

MICHEL HENRI: *Marx I Une philosophie de la réalité. II Une philosophie de l'économie*. Ed. Gallimard. Paris, 1976.

Una característica de la producción filosófica francesa contemporánea es, sin duda, la búsqueda de una reconciliación de la razón con la experiencia inmediata. Más que a partir de ideas, la reflexión desea convertir el acontecimiento del día en experiencia pensada. Desde los tiempos en que el existencialismo era la filosofía francesa (1950-1960) a nuestros días, toda una plétora de horizontes nuevos se ha configurado, albergando en un mismo ambiente métodos de reflexión diferentes, opuestos y hasta contradictorios. De G. Marcel a G. Deleuze, pasando por Paul Ricoeur, M. Foucault, Althusser y el último Sartre. La Fenomenología, la Epistemología de enfoque multiforme, el Estructuralismo desbordado de la Lingüística y la Antropología, las Hermenéuticas de la sospecha: spinozismo, Nietzsche (reemplazando a Hegel) y Marx, todos convergen en la gran "babel" que configura al medio filosófico de París. La reconciliación buscada es utópica y las existentes reflejan más el móvil inmediato de los intereses en juego.

En este contexto, la Editorial Gallimard nos ofrece el fruto de un trabajo de doce años de Michel Henri, actualmente profesor de la Universidad de Montpellier y autor de *La esencia de la manifestación* (1964) y *Filosofía y Fenomenología del Cuerpo* (1965). En *Marx*, posterior a su ensayo "De Hegel a Marx, sobre la crítica del Estado de Hegel" (1971), nos ofrece un horizonte diferente: el intento de la lectura filosófica de Marx, en la que la producción teórica total del mismo resulta ser una filosofía de la realidad y una filosofía de la Economía. Teoría de los fundamentos de la historia, de las relaciones sociales, de la Economía Mercantil y de la Economía en general. ¿Qué es en todo esto lo real, o mejor aún, lo real de todo esto?; tal es la pregunta a la que debe responderse en la lectura de Marx. La búsqueda de la realidad es la intención primaria del joven Marx y así lo expresa en la famosa carta a su padre de 1837. El camino tortuoso en que va encontrándola, a través de mediaciones teórico-prácticas, es lo que debe revelarse en los textos. Para ello es necesario una lectura de los mismos que reencuentren desde su interior el movimiento que constituye la intención misma del autor y que al posibilitar su reconstrucción explicita sus conceptos fundamentadores. Tal es su proyecto. Este fundamentador discurso último es filosófico y a ello se debe el subtítulo de cada volumen del trabajo de M. Henri. El Marx que emerge, consecuentemente, no es el de Stalin, ni el de Lenin, ni siquiera el de la II Internacional; es un Marx desconocido a quien con disgusto saludarían Engels o Althusser. El *Marxismo* que conocemos es para nuestro autor "el conjunto de los contrasentidos que se han hecho sobre Marx", entre otras razones porque se constituyó sobre la ignorancia de los principales textos filosóficos, porque el interés central de los teóricos ha sido el de alimentar una praxis política inmediata sobre la base de una síntesis somera de lo que en el momento se consideró la esencia de Marx. Ni Plejanov, ni Lenin, ni Stalin tuvieron conocimiento de los *Manuscritos* del cuarenta y cuatro ni de la *Ideología Alemana*, inéditos hasta 1932 y hoy paradójicamente negados en la neótica althussereana. Recuperar la filosofía de Marx en su fuente es una tarea del presente ante la idea común de que con Marx la filosofía salió en "congé"... en beneficio de la acción política, o de la reducción de ella a una ciencia sin más (Marcuse, Mandel) sobre la producción material y las formas sociales; o peor aún, en beneficio de una "lectura sintomática" que reduciendo a ideología lo que no incluye su noción de lo científico, hace de la negación de la filosofía de Marx la condición de posibilidad de la existencia de una ciencia marxista de la historia.

Esto, para M. Henri, es desconocer la intención primera de Marx de reconquistar la realidad del movimiento especulativo del concepto sin reducirla a éste pero

manteniendo el *movimiento* en el interior de ambos. Este proceso es el que debe explicitar la lectura en una *historia trascendental* de los conceptos que es a su vez historia reflexiva del camino hacia lo *concreto*. Los conceptos van posibilitándose los unos a los otros, con sus niveles respectivos de explicación, hasta llegar a los conceptos fundadores en que el *ser mismo* de lo económico, lo social y de la historia se tematizan como *producción* y como *praxis*. No hay pues rupturas. El *Capital* no es una teoría económica sin más; en él están presentes categorías filosóficas fundadoras; "fuerzas productivas" y "relaciones sociales" no serían, por tanto, los conceptos fundamentales; estos remiten a la *praxis individual*, única categoría fundadora del *valor* y que al ser negada en la economía capitalista, explica la verdadera naturaleza de este sistema. Sin la presencia de este nivel de la subjetividad individual, como último horizonte dador de sentido, no sólo es imposible recuperar la unidad de la obra de Marx sino percibir su intención primera y reconstruir trascendentalmente el proceso de recuperación de la realidad; ésta no se deja identificar desde una *Ontología de la objetividad*. Para ello es necesario, antes que una "teoría de los textos", anterior a la lectura, la repetición de sus intenciones y evidencias fundamentales, la reactualización de las significaciones que constituyen toda la producción teórica de Marx. En este trabajo, nos dice M. Henri, las evidencias y su contenido fenomenológico efectivo no se proponen ante la mirada de la reflexión filosófica. Ellas conducen y remiten desde sí a otras por caminos propios e interiores a ellas mismas y cuyo recorrido constituye la explicación sistemática. Las categorías se sitúan las unas con relación a las otras según relaciones de implicación analítica y en último término de fundamentación esencial.

Esto permite mediante la apodicticidad de la evidencia de estas relaciones, ubicar los textos y conceptos fundamentales en razón del carácter esencial y fundamentador de su contenido. Los presupuestos del método son tres: que no se trate el pensamiento de Marx como una ideología sin más; el conjunto de la obra es inteligible desde el interior de sí misma; es imposible toda reducción de ella a una de sus partes, cualquiera que ésta sea. Presupuestos en cuya base reposa la idea de que "el pensamiento en Marx es visión del *ser* cuya estructura interna es irreductible a la teoría, es *praxis* que en último término remite a la subjetividad individual viviente". Al desarrollo de esta historia trascendental de los conceptos fundadores sobre la realidad, puede asistir el lector en el seguimiento de la lectura filosófica propuesta por nuestro autor en su obra. No es, ciertamente, el primer esfuerzo de penetración en Marx desde la Fenomenología: Tran-Duc-Thao en *Fenomenología y Materialismo Dialéctico* trata de mostrar a partir de Husserl que las exigencias mismas del análisis de la conciencia imponen el pasaje a la dialéctica materialista. Aunque la obra no ha recibido una atención muy calurosa de parte de los medios especializados, es particularmente sugestiva en el contexto de las "relecturas" de Marx y al tomar posición frente a todas ellas facilita a quien la trabaje ver un poco más en la oscuridad reinante.

Luis Enrique Orozco Silva.

ALLAN JANIK y STEPHEN TOULMIN: *La Viena de Wittgenstein*. Ediciones Taurus. Madrid, 1974.

La edición original de esta obra (*Wittgenstein's Viena*) apareció en 1973. El hecho de que la traducción española se hubiera publicado casi en seguida es un síntoma más del interés creciente que por la filosofía de Wittgenstein se ha despertado en los países hispano-hablantes. El libro de Janik y Toulmin no se lo puede considerar sin embargo como una obra más entre la bibliografía wittgen-